

Volad



Periódico
mensual
para las
aspirantes
de Juventud
Católica
Femenina
Española

Precio único: una peseta.

Marzo 1934

Redacción y Administración:
Caballero de Gracia, 30.

Año I.—Núm. 4



Resurrexit Dominus, alleluia!!

¡El Señor ha resucitado! Alegrémonos, porque la resurrección del Salvador es el suceso más glorioso de su existencia, la prueba más clara de su divinidad y la base inmovible de toda nuestra fe. «La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo es la solemnidad de las solemnidades y nuestra Pascua.»

El tiempo pascual es una imagen del cielo, una irradiación de la Pascua eterna; y la Iglesia, que lloraba en el tiempo de Pasión por su Jesús y por los pecadores, entona ahora un magnífico canto de triunfo y de gloria porque Jesús ha resucitado, como lo había dicho: *Resurrexit sicut dixit, alleluia!*, y porque con la Resurrección del Salvador resucitan también a la vida de la gracia innumerables pecadores.

También vosotras, aspirantes, debéis resucitar con Cristo y «buscar las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios Padre; saboread las cosas del cielo, no las de la tierra».

Esto os dice el Apóstol, y os lo repite en estos días nuestra Santa Madre Iglesia: «Buscad las cosas del cielo», porque vosotras habéis nacido para cosas mayores que las de

la tierra...; porque vosotras habéis nacido para conocer, amar y servir al Señor, y poseerle eternamente; esa debe ser vuestra aspiración constante; a esto habéis de ser aspirantes siempre.

Las cosas del cielo buscáis con vuestras oraciones cotidianas, ofreciendo al Señor los actos de cada día.

El cielo os enseña a buscar vuestro pequeño examen cada noche, prometiendo al Señor ser mejores al siguiente día... El cielo buscáis también con el estudio diligente del Catecismo, por el conocimiento de Dios y de su santa Religión.

Y el cielo, por fin, buscáis, y lo encontráis ya, aquí en la tierra, en la Sagrada Comunión, que tan

frecuentemente recibis con tanto amor... Buscar las cosas del cielo, es cumplir bien vuestro deber cada día. Cada una, pues, de vosotras, recordando y gozándoos en la gloriosa Resurrección de nuestro querido Jesús, que es prenda de nuestra futura resurrección, buscad las cosas del cielo y repetid a menudo en este santo tiempo y siempre:

No he nacido para las cosas de la tierra, sino para las del cielo.



Lucharon maravillosamente la muerte y la vida. El Autor de la vida, habiendo muerto, reina vivo

Ayuntamiento de Madrid

SECCION DE FORMACION

La piedad es una manifestación ferviente de amor, que no se explica fácilmente bien por los hechos. El hijo que ama mucho a su padre, sin necesidad de decirle cómo le quiere, se lo está demostrando a todas horas, desviviéndose por complacerle, evitando cuanto pueda desagradarle, obedeciéndole con alegría y hasta sacrificándose con gusto por él. Pues esto mismo que hacen los buenos hijos con sus padres, es lo que hemos de hacer con Dios, el Padre por excelencia.

Por mucho que nuestros padres hagan por nosotros, Dios ha hecho y hace infinitamente más, dándonos lo que sólo El puede darnos.

Por nuestro amor se hizo hombre, lo que quiere decir que, siendo Dios, se anonadó a sí mismo; vivió pobre, soportó las miserias de nuestra naturaleza, el cansancio, el frío, etc., fué perseguido, sufrió indecibles tormentos en su cuerpo y agonías desgarradoras en su alma, y murió, por fin, en una cruz. Pero todo esto, sin duda, no le pareció bastante, y para darnos lo más que podía, que es El mismo, se ha quedado para siempre con nosotros en la Eucaristía, y se nos entrega por entero en la Comunión.

Al pensar en esto, queridas aspirantes, ¿no es verdad que sentís en vuestro corazón un impulso muy grande de amar a Dios? Los que no le aman es porque no le conocen.

Si vosotras estáis persuadidas de que no hay nadie que os ame tanto como El, que conoce todas vuestras necesidades y atiende vuestras oraciones, le amaréis con ese amor espontáneo y confiado de los hijos, y de vuestro corazón brotarán palabras fervorosas para orar a Dios con la misma confianza filial del hijo que habla con su padre.

J. DE PORRAS ISLA,

Delegada de A. de la P. de San Antonio.

LA MODESTIA

Así como en una flor su mejor adorno, después de los vivos colores que tiene, es su aroma, de la misma manera ocurre con una joven respecto a su modestia. En una flor, sus colores llamativos son los que atraen; sin embargo, esta flor no tendría ninguna belleza sin olor, pues nos cansaríamos de verla, y terminaría por no gustarnos. En una joven piadosa ocurrirá lo mismo con los vestidos y joyas que lleve, que llamarán mucho la atención de las personas superficiales; pero de las sensatas, la encontrarán deficiente, por no decir imperfecta.

La modestia es la virtud más hermosa, la que hace el encanto de la joven; así, las que la poseen, atraen irresistiblemente. En una casa en que haya una joven modesta y piadosa, hace las delicias de su familia: de los padres, por su obediencia y sencillez; de los hermanos, con la afabilidad que se merecen, y así sucesivamente, a toda la familia.

Cuando se va de visita a una casa donde mora una joven modesta, se nota pronto por su sencillez, su agrado, su modo de vestir.

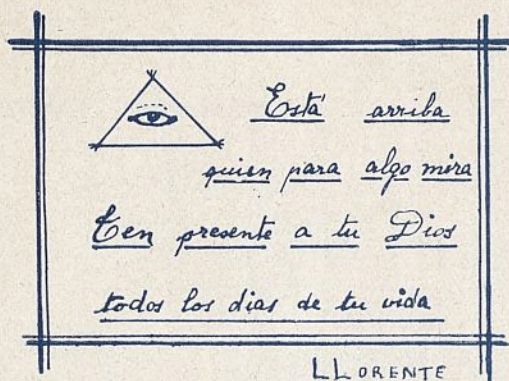
Así ocurre en la calle, que hasta a los impíos les llama la atención cómo va esta joven, sin ir llamativa ni haciendo el ridículo.

Al mismo tiempo, esta joven se hace respetar y es querida de todos los que la rodean. ¡Bendita la joven que persevera en la modestia hasta la muerte!

JULIA FERNÁNDEZ,

Presidenta de la Sección de Aspirantes de Aranjuez.

¡Aspirantes de provincias! Enviad colaboración
a vuestro periódico.



Presencia de Dios

¡Dios todo lo ve!, es la máxima que desde muy chiquitines debemos inculcar a los niños, no ya sólo para infundirles temor santo de pecar, sino principalmente para animarlos a practicar la virtud, aun cuando no les vean los hombres y para inspirarles confianza en la Providencia.

El gráfico es bien sencillo; pero da margen para explicar provechosamente toda la materia. La primera máxima es como el principio fundamental: «para algo mira», para premiar las buenas obras y castigar las malas (justicia), para cuidar de todas las cosas, y principalmente de nosotros.

Tracemos un bosquejo de la explicación, queridas niñas: Por las afueras de la ciudad iba una niña. Pasaba por un caminito junto a un huerto.

Allí, sentado, había un cieguecito pidiendo limosna...

A la niña se le ocurrió la mala idea de coger unas peras que estaban a su alcance. Pero antes miró por todos lados. ¡Nadie me ve! ¡Ese pobrecito es ciego! ¡Nadie me ve!... ¡Se olvidó de mirar arriba!...

Poco después pasaba otra niña. Llevaba un panecillo y una pastilla de chocolate para mendr, y además 15 céntimos que el domingo le habían dado sus padres. Le ocurrió la buena idea de dárselo todo al pobre. Como es ciego, no me ve. Ahora no me ve nadie. Dios le premie la caridad—dijo el ciego—, y la niña siguió tan contenta y sin contar a nadie la buena obra que había hecho.

Después de narrar este caso o alguno semejante, viene el diálogo. No les vió nadie, ¿verdad?... Les vió Dios. ¿Agradaría a Dios la niña que quitó la fruta? ¿Y la que dió la limosna?...

FIESTAS DEL MES DE MAYO

Día 3.—Invención de la Santa Cruz. «Conviene que nos gloriemos en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.»

Día 4.—Santa Mónica. «Concédenos por su intercesión que lloremos nuestros pecados y halleemos el perdón con tu gracia.»

Día 10.—La Ascensión del Señor. «Subió nuestro Dios en medio de voces de júbilo.»

Día 15.—San Isidro. «Haz, Señor, que imitando sus méritos y ejemplos, te sirvamos siempre con agradable humildad.»

Día 17.—San Pascual Bailón. «Imitemos su amor a la Eucaristía, para que merezcamos sacar de este banquete la misma abundancia de gracias que el Santo en él encontró.»

Día 18.—San Venancio. «Haz Señor que imitemos la constancia de su fe.»

Día 20.—Domingo de Pentecostés. «Ven, Espíritu Santo, hinche los corazones de tus fieles, y enciende en ellos la llama de tu amor.»

Día 26.—San Felipe Neri. «Corrí por el camino de tus mandamientos cuando ensanchaste mi corazón.»

Día 29.—Santa María Magdalena de Pazzis. «Concédenos imitar con la caridad y pureza a la que veneramos con alegre festividad.»

Día 31.—Corpus Christi. «El que come mi carne y bebe mi sangre, mora en mí y yo en él.»

Suplicamos a todas las que nos envían original lo hagan con letra clara, y a ser posible, a máquina y escribiendo solamente una de las caras del papel.



Lección de vida

La vida que no florece,
Y es estéril y escondida,
Y ni fecunda ni crece,
Es vida que no merece
El santo nombre de vida.

Quiero que la vida mía
No sea un germen enfermo
En tierra rasa y bravía;
Quiero remover el yermo
Y hacer fecunda la ería.

¡Alma, da cuanto poseas,
Hasta las últimas sobras!
¡Tu voluntad, date en obras!
¡Tu inteligencia, en ideas!

Quiero hacer bien en mi vida,
Para sentir en mi pecho
Esa dulzura escondida
Que engendra la indefinida
Satisfacción del bien hecho.

J. M. PEMAN.

A las aspirantes de Madrid

Como os prometió nuestra delegada en el número anterior, voy a referiros algo de los santos Ejercicios que hemos hecho internas en las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

Estuvimos tres días alejadas del mundo, a solas el alma y Dios

Al terminar los santos Ejercicios se ha formado un grupo de piedad, al que pertenecemos doce aspirantes. Tenemos por deberes Misa y Comunión, meditación, rosario y lectura espiritual, todo esto diario.

Pido a Dios que todas las aspirantes de Madrid hagan los santos Ejercicios pues después de haberlos probado, es lo menos que puede desearos en nombre de todas las aspirantes de este Centro Parroquial

LA PRESIDENTA,

Parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel.

De la Parroquia de las Angustias

Queridas compañeras: Os voy a contar un hecho que es digno que admiréis.

A una compañera nuestra de las aspirantes a la J. C. F., niña de doce años, le da un tío suyo todos los domingos cinco céntimos para un churro; pues bien: el otro día oí que decía a una niña: «Yo ya he descubierto el modo de poder pagar la cuota (pues es de las que no pueden pagar): no tomaré el churro, y de ese modo, reunidas las cuatro perrillas, podré tener para la suscripción y el periódico VOLAD, como las demás niñas.»

¿Qué os parece esto? A mí, un rasgo muy bonito, ya que otra niña, a su edad, no pensaría más que gastarse el dinero en los churros.

MARUJA FERNÁNDEZ,
Aspirante de la J. C. F.